



CANICAS



Son el juego infantil por excelencia. Los primeros antecedentes de los que se tiene noticia se remontan al antiguo Egipto y la Roma precristiana. No conocen épocas ni fronteras. Existe una auténtica cultura entorno a este juego. Cultura que ha creado nombres en alguna partes del mundo incluso para describir las bolas según el tipo y el tamaño. Por ejemplo, los niños americanos las llaman *kabolas*, *steelies*, *jumbos*, *milkies* o *peewees*, en orden descendente de tamaño.

Quizá gran parte del éxito de este juego se deba a la simplicidad de los materiales requeridos, puesto que sólo son necesarias algunas bolas pequeñas o canicas, ya sean metálicas, de cerámica, de vidrio, de plástico o incluso de mármol, o incluso pequeñas piedras o semillas sirven para realizar este juego.

Pretender describir la gran variedad de modalidades existentes en el juego de canicas en todo el mundo es prácticamente imposible. Así y todo, debemos tener en cuenta que existen rasgos comunes en los objetivos de todos ellos.:

-Al tratarse de un juego de puntería y precisión, el objetivo inicial siempre es acertar el blanco escogido, impulsando para ello la canica con el dedo pulgar con un golpe seco y preciso. En ningún caso se admite el arrastre o acompañamiento como técnica para lanzar la canica.

-Además, resulta indispensable una buena dosis de ingenio en la medida en que el jugador debe adaptarse siempre al entorno escogido para el juego. Y por tanto, deberá adecuar el objetivo, las reglas y el grado de dificultad en función de ello.